

terrey, en el Norte de México, lo que importa es el esfuerzo: que los resultados, lo que no se logra en un mes, se logrará en otro y lo que no se consigue en un año, se conseguirá en otro.

CRC—Licenciada, voy a hacerle por último una pregunta ideal. Si en usted estuviera resolver el problema de la falta de horarios nocturnos en las facultades para los muchachos estudiantes de la Preparatoria Nocturna, ¿qué haría?

FM —Gestionar en lo posible la formación de cursos nocturnos en cada una de nuestras Facultades.

CRC—Si le dijera que esta entrevista va a ser leída sobre todo por nuestros alumnos de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿qué le gustaría decirles?

FM —Repetir, nunca me cansaré de repetir: que no se desanimen, que cada pozo en la vida no es más que una lección para fortalecernos; que si les va mal en una materia, procuren estudiarla más a fondo para que puedan aprender a adquirir el conocimiento, no para pasar el examen, como diría el Dr. Sáenz. Nunca me cansaré de recomendarles a los compañeros: que no desmayen, que no se desanimen, que si les va mal en una, dos, tres clases, con repetir el semestre, sigan adelante; pero que no quiten el dedo del renglón; ¿que batallan?, sí, compañeros; pero nunca batallarán lo que batallamos nosotros en aquella época, trasladándonos 100 cuadras al día, caminando 100 cuadras al día, sin camiones, sin nada, porque costaba 5 centavos el camión, pero no teníamos los 5 centavos. Así nos movíamos.

CRC—Licenciada, para cerrar esta entrevista, en estos 40 años de vida de nuestra Escuela, ¿qué preferiría decir?

FM —Adelante. ¡Siempre adelante!

#### ENTREVISTA CON EL DR. ENRIQUE C. LIVAS

En el informe de labores que el Consejo de Cultura Superior rinde al C. Gobernador Constitucional del Estado, el día 9 de Agosto de 1938, el Dr. Enrique C. Livas, entonces Secretario encargado de la Presidencia de dicho organismo, expresa: "En el mes de septiembre de 1937, como resultado de las gestiones realizadas por el Comité Pro-Bachillerato Nocturno, integrado por ex-alumnos de las Escuelas Secundarias Nocturnas, y a instancias de la Secretaría de mi cargo, se formó un comité especial para el caso, constituido por el Lic. José Ma. de los Reyes, Jefe del Departamento de Enseñanza Nocturna de la Secretaría de Educación Pública de México, el Lic. Jesús Rodríguez de la Fuente, Abogado Consultor del Gobierno del Estado y el Dr. Enrique V. Santos, Director de la Escuela de Bachilleres y los estudiantes Francisco Ramírez y Gilberto Carmona, miembros del Comité Pro-Bachillerato Nocturno mencionado. El mencionado comité mixto estudió las posibilidades de fundar una Escuela de Bachilleres, dependiente de este Consejo y cuyos gastos habrían de ser sufragados por la Universidad Nacional, según ofrecimiento que esta Institución hiciera por conducto del Lic. De los Reyes. Una vez hecho el estudio, fueron fijadas las bases para el funcionamiento de la mencionada Esc. Nocturna, en pliego firmado por todos los integrantes del referido comité y presentado en una sesión ordinaria del Consejo. El Ejecutivo de su cargo nombró director de la mencionada Escuela al Profr. Ricardo Villegas y fue inaugurada el 8 de Diciembre con una ceremonia que se verificó en el Salón de Actos de la Esc. Normal, con asistencia del C. Secretario Gral. de Gobierno, en representación del Ejecutivo del Estado. Las clases en la escuela de referencia fueron iniciadas pocos días después de su inauguración".

Conversamos con el Dr. Enrique C. Livas, en su con-

sultorio, el día 12 de Enero de 1978. En el transcurso de esta charla, poco a poco van surgiendo los recuerdos de aquellas circunstancias que rodearon el nacimiento de nuestra Preparatoria Núm. 3, Nocturna para Trabajadores. Con la entereza que lo ha caracterizado, el Dr. Livas hace presentes aquellas vivencias que son parte insoslayable de la historia de la U.N.L. Veamos cómo evoca este pasado y cómo siente a la universidad de hoy este hombre al que tampoco la UNL ha sabido reconocer en toda su dimensión.

CRC—Doctor: quiero empezar esta entrevista indicándole lo siguiente. Quizás usted no lo sepa, pero un grupo de universitarios pensamos tomar la iniciativa para que la Universidad de Nuevo León le rinda un reconocimiento público en reciprocidad a su actividad en favor del progreso de nuestra Máxima Casa de Cultura. ¿Qué opina al respecto?

ECL—Aparte de considerar esa iniciativa como una actitud generosa y amable hacia mí, en verdad creo que la labor que yo pueda haber desarrollado durante el tiempo que estuve al frente de la Rectoría, del 9 de Mayo de 1936 hasta el 2 de Diciembre de 1948, o sea, doce años 6 meses y 23 días, no considero, repito, que la labor que pueda haber desarrollado sea digna de homenaje de ninguna especie. Lo que yo pueda haber hecho durante esos años y lo que pudiera haber hecho después, ya no como Rector, sino como catedrático y como luchador universitario, hasta el momento actual, creo que es una conducta obligada y natural en una persona de mis antecedentes. Soy hijo de un maestro y una maestra. Considero que todo lo que he logrado ser, en la modesta escala tanto dentro del mundo de la cultura universitaria, como dentro de mi profesión, pues lo debo a

los demás: lo debo a mis familiares que se sacrificaron —mis hermanos mayores— para que pudiera estudiar; lo debo a mis maestros, como lo dije en una ocasión, que me enseñaron a leer, que me enseñaron a pensar y que me enseñaron a actuar; a mis compañeros, y, en lo profesional, pues a las personas que me han brindado su confianza. ¿Con qué puedo pagar a sus ancestros, a sus maestros, a sus compañeros y a sus enfermos, lo que han hecho ellos para que uno sea lo que es? Pues no se puede pagar más que luchando porque los que vengan atrás de nosotros, tengan acceso a la cultura, tratando de que nuestra vida, hasta donde sea posible, sea ejemplo para las generaciones que nos van a suceder. Repito: no me considero acreedor a homenaje de ningún tipo. Agradezco su intención, pero creo que no hay razón para homenaje de ninguna clase.

CRC—Doctor, ¿qué edad tiene usted actualmente?

ECL—El 28 de noviembre que acaba de pasar, hace poco menos de dos meses, acabo de cumplir 69 años.

CRC—¿Me puede informar qué edad tenía cuando fue Secretario, en funciones de Presidente, del Consejo de Cultura Superior, organismo que regía los destinos de la universidad cuando se creó la Escuela Nocturna de Bachilleres?

ECL—Sí señor. Yo fui designado así: secretario, en funciones de presidente, por cuestiones políticas, ya que el gobernador dijo que después me darían el nombramiento definitivo y que en tanto el nombramiento diría "en funciones de presidente". Fue el 9 de Mayo de 1936, o sea, antes de que cumpliera 28 años. Yo había cumplido 27 años en noviembre de 1935, o sea, tenía 27 años y medio aproximadamen-

te cuando fui designado para ese puesto, al que fui llamado antes, en tres ocasiones, negándome yo porque no me consideraba con capacidad suficiente para eso; pero por insistencia del gobernador Anacleto Guerrero, tuve que aceptar porque me dijo: "Necesito resolver el problema de la Universidad, con una persona que no tenga nada que ver con la política. Por antecedentes que tengo de usted, le hago esta pregunta: el Estado lo necesita, ¿está usted dispuesto a negarse a una petición del Estado?". Por eso, la tercera vez tuve que aceptar. Y acepté a sabiendas de que se trataba de desempeñar un puesto muy por encima de mi capacidad.

CRC—¿Usted ya conocía al gobernador de aquel entonces, General Anacleto Guerrero?

ECL—No señor. No lo había visto más que una vez en un velorio de un familiar mío. No lo conocía. La primera vez que hablé con él fue cuando ya, a solicitud de él, fui a su despacho. Me mandó llamar tres veces con un senador para ofrecirme el puesto que yo decliné con todo respeto.

CRC—¿Recuerda quién era este senador?

ECL—Se llamaba Francisco González y González.

CRC—Doctor, ¿cuáles fueron las principales actividades que realizó aquel Consejo de Cultura Superior? Explíqueme usted —porque creo que puede interesar bastante a los lectores de esta entrevista— el proceso en el cual se había sumergido la Universidad de Nuevo León, que hizo indispensable en ese entonces la constitución de este Consejo de Cultura Superior. ¿Qué situación había?

ECL—En esos años había una situación política muy controvertida. Se había derogado el decreto que en

abril de 1933 había creado la Universidad. Cuando vinieron aquellos desórdenes, había inquietudes con motivo de la educación socialista. Se agitó mucho el ambiente estudiantil. En una ceremonia en la cual tomaba posesión como Rector (como segundo Rector) el Dr. Angel Martínez Villarreal, se presentaron ahí una serie de actos de desorden, que fueron extendiéndose y culminaron en la derogación del decreto que había creado la Universidad. Esta estuvo funcionando unos meses al garete, de una manera informal, hasta que en 1935 se expidió el decreto que creó el Consejo de Cultura Superior, que tomaba a su cargo, según el decreto, todos los bienes muebles e inmuebles que habían sido de la universidad, y también tomaba a su cargo todas las funciones que antes había tenido el Consejo Universitario. De modo que el Consejo de Cultura Superior era en realidad un Consejo Universitario, pero formado por todos los directores de todas las dependencias que integraban la Universidad de Nuevo León.

CRC—Doctor, ¿cuál fue la reacción del doctor Angel Martínez Villarreal cuando se formó el Consejo de Cultura Superior? ¿Usted lo conocía a él?

ECL—La reacción del doctor Angel Martínez Villarreal fue una reacción muy serena, puesto que él sabía que era una situación de carácter eminentemente política la que obligaba al gobierno a hacer aquel cambio. Le pareció a él una agitación que era necesaria, y, además, se perfectamente bien que fue de las personas que me recomendaron para que yo fuera designado presidente del Consejo de Cultura Superior. Tuve en él siempre a un amigo, éramos amigos desde antes. Jamás trató de influir en mí para la marcha del Consejo de Cultura Superior. Después tuve en él un gran colaborador cuando fue designado en

1943, ya expedida la nueva Ley Orgánica de la Universidad, director de la Facultad de Medicina. Era un hombre muy ecuánime, muy sereno, y tuve siempre de él muy buena colaboración.

CRC—Doctor, yo he encontrado muchas referencias —que me tocan incluso directamente por mi actividad política— en las cuales se menciona que el doctor Angel Martínez Villarreal era un miembro muy destacado del Partido Comunista. ¿Qué me puede decir al respecto?

ECL—Yo no tuve nunca pláticas específicas con Angel, respecto a sus actividades del Partido. Yo sabía perfectamente bien de sus actividades, pero yo no formaba parte de ningún grupo que tuviera que tratar asuntos de ese tipo con él. Me daba cuenta, porque en ocasiones, estando yo con él en su consultorio, pues tenía que atender a comisiones del Partido Comunista o comisiones de algunos sindicatos que venían a pedirle orientación y consejos respecto de las luchas sindicales; pero él era un hombre, como todo el mundo lo sabe, muy activo, honesto, profundamente sincero en sus convicciones, lo que demostraba también en su ejercicio profesional y en sus relaciones desde el punto de vista humano con todo mundo. Era un hombre bueno, con una bondad inagotable, transparente.

CRC—Doctor, de aquel Frente Pro-Bachillerato Nocturno que integraron los trabajadores para iniciar su lucha y conquistar su derecho —vamos a decirlo así— a la educación universitaria, ¿qué me puede usted decir? Francisco Ramírez, Gilberto Carmona, Lilia Hantuch, ¿cómo eran?, ¿dónde platicó usted con ellos?, cómo los conoció?, ¿qué le planteaban?

ECL—Pues, platiqué muchas veces con ellos... en las oficinas de la Presidencia del Consejo, a veces en mi consultorio y en donde quiera que nos encontráramos. Eran todos unos idealistas completamente. Paquito Ramírez, por ejemplo, pues era un obrero muy modesto, incluso de preparación muy escasa, pero con ideas nobles; y todos comentaban conmigo y yo estaba de acuerdo, en que si existían secundarias nocturnas para trabajadores, o sea para personas que durante el día tenían que luchar para vivir, era indudable que aquello tenía que seguir. O sea: que era una consecuencia lógica el que hubiera también bachilleratos nocturnos para aquellos muchachos que tenían, por necesidades de trabajo, que estudiar de noche secundaria, pues seguían siendo trabajadores y tenían que estudiar bachillerato en una escuela nocturna. Tan es así, que era requisito indispensable para inscribirse en esa Escuela, cuando ya se echó a andar, demostrar sin lugar a dudas que los alumnos tenían ocupadas las horas del día en su trabajo, para resolver sus necesidades o para sostener a su familia, ya que algunos de ellos eran casados. Y tanto Panchito Ramírez como Carmona y como esas otras señoritas: Lilia Hantuch y otras de cuyos nombres no me acuerdo, pues eran todas personas muy entusiastas, muy sanas de espíritu y, claro, los animaba un deseo muy sincero, muy elogiabile, de superación: querían continuar sus estudios.

CRC—¿Cuál considera que haya sido la más significativa ayuda que prestó a este Comité Pro-Bachillerato Nocturno, el Consejo de Cultura Superior que usted presidía?

ECL—Pues que, en cuanto se acercaron conmigo estas personas y vino Chema de los Reyes —que, como le

digo, era amigo personal desde que yo estaba estudiando en México, y él estudiaba Derecho—, pues nos pareció la cosa más natural del mundo, es decir, el Consejo nunca presentó ninguna oposición cuando promoví la formación ya de un Comité Oficial reconocido por el propio Consejo y que consideramos iba a ser presidido por Chema de los Reyes. Este vino hasta acá, hasta Monterrey, para formalizar conmigo todas esas gestiones y el Consejo, todo el Consejo, nunca tuvo ninguna oposición y sí dio todo su apoyo; tan lo dio, que en cuanto vino lo que acabo de leerle a usted ahorita —que cuando siendo secretario de la Escuela el Profr. Decanini, Oscar, ya fallecido, nos pidió que hiciéramos gestiones para que la Universidad Nacional de México pagara lo que había prometido pagar y que nunca pagó—, pues al poco tiempo el propio Consejo me autorizó para que hiciera gestiones —no puedo decirle ante quién ahorita, porque tendría que consultar el archivo de todo esto— para que entonces se lograra el presupuesto del Estado. Repito: el Consejo apoyó a esta gente con mucho entusiasmo, porque le parecía la cosa más natural del mundo que un Consejo Universitario (como en realidad lo era) apoyara por todos los medios a su alcance el que se formalizara la creación de la Escuela y que siguiera caminando sin tropiezos e incluso fuera progresando, lo que se logró después cuando alcanzamos que se incorporara a la nómina del Gobierno del Estado.

CRC—¿Recuerda cuál fue la reacción del señor gobernador, Anacleto Guerrero, cuando usted le planteó la idea de crear esta Escuela Nocturna de Bachilleres?

ECL—Tampoco tuvimos ninguna oposición; le pareció perfectamente natural; y cuando ya fue cuestión de dinero, pues también; tan lo aceptó que después tuvo

su presupuesto la Escuela.

CRC—Cuando usted ya fue Rector, de 1943 a 1948, ¿qué gobernador lo designó?

ECL—El gobernador que sucedió al General Guerrero, fue el General Bonifacio Salinas Leal. El ratificó el nombramiento y seguí. (Ya para entonces era Presidente del Consejo, porque al año siguiente de que fui nombrado Secretario se me extendió nombramiento como presidente. Luego, el General Salinas Leal ratificó mi nombramiento, porque eso era entonces facultad exclusiva del Gobernador). El que le sucedió, que fue el Lic. Arturo B. de la Garza, ya me designó Rector, porque poco antes de terminar el General Salinas, se expidió otra vez la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, que se expidió desde Septiembre y entró en vigor, como señala la Ley, a los treinta días de su publicación en el Periódico Oficial, en Octubre del 43, que fue cuando tomó posesión el Lic. Arturo B. de la Garza, quien me designó Rector.

CRC—¿Cómo era el licenciado José María de los Reyes, doctor?

ECL—Chema de los Reyes. Mi evocación del Lic. De los Reyes, pues se remonta a mucho tiempo. Le decía yo hace rato, que cuando vino a platicar conmigo para formalizar estas cosas, allá en el año del 37, teníamos algunos años de no vernos (yo me había recibido en el 32 y no lo había vuelto a ver). Era un estudiante muy popular, porque era un tipo romántico... Chema de los Reyes era un hombre romántico, de una presencia muy agradable, de una magnífica preparación cultural, no únicamente en la cosa del Derecho —porque él era licenciado—, sino que en muchas manifestaciones culturales; tan es